

Temoaya, México a 30 de mayo del 2020.

## Familia y Educación

La relación que existe entre estas dos palabras, suma un grado de responsabilidad en el ámbito educativo, las características de cada familia durante las últimas décadas ha desarrollado importantes transformaciones sociales y culturales, entre las que se encuentran la disminución de integrantes, el aumento de los hogares unipersonales, la postergación del matrimonio y la maternidad, incluso el aumento de la participación laboral de mujeres, el aumento de la jefatura de hogar representado por mujeres y la consecuente sobrecarga de trabajo, por enumerar algunos factores dentro de este contexto, a pesar de esto no pierde el objetivo principal que es educar a sus integrantes para contribuir en el desarrollo en cada etapa de la vida de acuerdo a las vertientes antes mencionadas.

El núcleo familiar es un lugar educativo, en donde debe existir amor, solidaridad que son acciones insustituibles para la enseñanza y transmisión de valores culturales, éticos, sociales, espirituales, esenciales para el desarrollo y bienestar de los propios miembros y de la sociedad, la familia forma la identidad de las personas, se satisfacen las necesidades primarias y de aprendizaje, se adquieren los hábitos respecto a la educación y trabajo, se aprende a convivir con otros, pues se socializan las normas, valores, el autocontrol, la responsabilidad, el desarrollo social, el equilibrio emocional y la autonomía de cada integrante de dicho núcleo.

La familia como primer ámbito educativo necesita reflexionar sobre sus pautas educativas y tomar conciencia sobre el papel que desempeña en la educación de los hijos, la alta complejidad de la realidad actual se le escapa y esto repercute en la vida del niño, conllevando problemas escolares y familiares que surgen en la realidad diaria: desinterés, falta de motivación, dependencia, bajo rendimiento, fracaso escolar, violencia, por mencionar algunos factores.

Ahora bien, la escuela se sitúa en el segundo espacio, de vital importancia, en la vida de las niñas y los niños para fomentar la participación, cooperación y colaboración entre el alumnado. En consecuencia, la puesta en práctica de los valores comunitarios y democráticos que se proponen en la familia y la escuela, formarían parte de las experiencias y vivencias de los alumnos, desde los dos ámbitos en los que interactúa cada día, para enriquecer su identidad y el concepto que de sí mismo van adquiriendo cada uno de ellos.

Entonces la participación familiar dentro del sistema educativo, surge a partir de la necesidad de fortalecer una relación entre familia y escuela para reconocer y valorar el potencial que cada familia representa, por más diversa que sea, se vuelve un paso necesario y fundamental para acercar la escuela a las familias, que es lo que implementa la nueva escuela, plantea un factor firme en la necesidad y en los efectos que tendrá la mayor presencia de las familias en la educación de las niñas, los niños

y adolescentes por los programas y acciones que contribuyen a fortalecer la relación con las familias.

Los estilos de vida en cada familia intervienen en el desempeño educativo de los niños, dentro del ámbito académico es formar estudiantes con la convicción para una sociedad más justa e incluyente, respetuosa de la diversidad y responsable hacia el interés general, porque hoy en día la sociedad del conocimiento exige de las personas mayor capacidad de interpretación de fenómenos, creatividad y manejo de información de acuerdo a los cambios que se presentan en el día a día.

Una educación de calidad representa la mejor inversión que puede hacer nuestro país por los ciudadanos, la responsabilidad no es menor para los titulares de las familias, los niños ingresan a las aulas desde los tres años y egresan al cumplir la mayoría de edad y una parte muy importante de sus formaciones emocionales cognitiva y social se desarrolla en la escuela con la guía de sus maestros, entonces durante todo este proceso el apoyo de la familia es sumamente de gran relevancia que cada uno de los factores antes mencionados se logren.

Los beneficios de la participación de las familias han sido bastante estudiados, aunque menos lo han sido las formas de incrementar la participación de ellos, es decir, las prácticas efectivas para aumentar el involucramiento de los padres con la escuela y con la educación de sus hijos.

Las prácticas de involucrar a las familias en la educación deben partir y enfatizarse en el nivel preescolar y básico, debido a que es en los primeros años cuando las familias y escuelas aprenden a respetarse y apoyarse mutuamente en las responsabilidades compartidas para la educación de los niños. En esta etapa temprana, el principal propósito de la conexión entre escuela y familia es establecer y fortalecer el desarrollo cognitivo, personal y social de los niños y prepararlos para el aprendizaje; también es preciso reconocer que, si bien la relación entre familias y escuela conduce a un terreno todavía novedoso y complejo con características muy particulares.

En consecuencia, debería existir un vínculo entre la familia y la escuela, ya que la educación de las niñas y niños se ve favorecida cuando ambos entran en colaboración mutua, sin embargo, dicho vínculo más que una realidad es sólo una utopía ya que no se ha logrado establecer un verdadero ensamblaje entre la escuela y la familia. Ni siquiera con la reforma se ha logrado incorporar a los padres como actores del proceso educativo de sus hijas e hijos. Esto se relaciona con múltiples factores, entre los cuales juegan un papel importante las percepciones que, de la escuela, la familia y su relación tienen los actores sociales involucrados: niñas y niños, padres, profesoras y profesores.

Si bien los antecedentes ya señalados pueden estar presentes en la interacción familia y escuela en cualquier contexto, las relaciones que se establecen entre la familia y la escuela son hoy en día aun complejas, ya que éstas ocultan gran heterogeneidad, por lo que el proceso de interacción entre estos dos agentes de socialización puede asumir distintas características.

En consecuencia, es estudiar la relación familia - escuela en diversos contextos y desde diferentes perspectivas, ya que la forma concreta como se da dicha relación puede variar en cada uno de ellos. Entonces a pesar de la importancia de la temática sobre la interacción de la familia y escuela, los estudios en este campo son muy escasos y lo son más aún en el ámbito rural, ya que se trata de un contexto teórico con poco desarrollo en especial en nuestro país, sobre el cual se posee una información reducida y dispersa.

Concluyo afirmando que la familia y escuela tienen funciones sociales diferentes, pero complementarias, ante la complejidad del mundo de hoy debemos redoblar esfuerzos para lograr superar las dificultades que se presentan, porque en última instancia la razón de ser está en función como tarea académica. Es necesario, abrir las pautas a la historia de la nueva concepción de la familia y a la nueva escuela en su praxis educativa ya que ambas instituciones, deben adaptarse al nuevo estilo de educación con actitud abierta a la formación de los alumnos orientada a una educación de calidad para la vida comunitaria de los educandos lo cual les permitirá afrontar con gran capacidad cada uno de los avances científicos y tecnológicos presentes que sin duda alguna mejoraran sus estilos de vida.

Elaborado por: Lic. Esperanza Bermúdez Bibiano.

